

LAURO.

Hijo, vete á la posada y descansa.

LELIA.

El descanso tarde espero.

LAURO.

¿Qué dices?

LELIA.

Digo, señor, que el descansar es muy peor para esta mi dolencia.

LAURO.

Pues hijo, ve, y aquello haz con que mejor te hallares y menos para tu salud daño sea.

LELIA.

Voy, señor, lleno de desconfianza.

LAURO.

Anda, que presto seré contigo despues de haber dado algunas vueltas por esta calle donde mi señora Clavela reside.

## ESCENA VII.

VERGINIO. PAJARES.

PAJARES.

Hora, juro al cielo de Dios, nostramo, si yo sé á qué tengo d'ir ni á qué efeto vuesa merced me envia. Sé qu'el otro ni la otra no son ahora tan niños que no

sabrán venirse; cuantis mas que ya es hora de comer y la mesma hambre los ha de acarrear á casa, como á mochachos fuidores.

VERGINIO.

Mira, Pajares, déjate desos preámbulos y cúbrete bien esa capa, que gran tardanza es la que hacen, y venirlos has acompañando.

PAJARES.

Qué, ¿no está bien cubrida?

VERGINIO.

No: acaba ya.

PAJARES.

Apártese vuesa merced de mi cobridero, y perdone.

VERGINIO.

¿Paréscete que está bien cubierta?

PAJARES.

Eso vuesa merced lo dirá, que yo no lo veo ni descubro palmo de tierra.

VERGINIO.

¡Oh, mal año te dé Dios, que no te has de saber cubrir una capa! Mira, cuando te la mandaren cubrir, así la has de poner.

PAJARES.

¿Ansi? Ya, ya está bien cubrida; guarde, ¿qué dice?

VERGINIO.

Agora sí, toma este sombrero.

\*

PAJARES.

¿Quién lo ha de tomar?

VERGINIO.

¡Dizque quien! Tú lo has de tomar.

PAJARES.

¡A porpósito! ¿Búrlase conmigo? Hame liado como á costal de arriero, y toma el sombrero. ¿Con qué mano lo habia de tomar? Sé que no tiene maneras ni sacabuches mi capa como balandran de arcediano.

VERGINIO.

Asno, ¿qué por aqui bajo no la sabes sacar?

PAJARES.

¿Por dónde?

VERGINIO.

Por aqui: duelos te dé Dios.

PAJARES.

Dice la verdad; mas pecador de mí y de vuesa merced, y perdone, que los parto por medio, ¿quiere que me ande yo de calle en calle halconeando, dando manotadas como pez que ha caido en el garlito, ó como mulo de anoria que dando vueltas no halla parade-ro cierto?

VERGINIO.

Ganosa está la bestia de comparaciones.

PAJARES.

Bastian de Pajares me llaman, señor, para cuanto mandáre.

VERGINIO.

Pues lo que te mando no es sino que vayas al monesterio de Santa Bárbara.

PAJARES.

¿Y para qué á Santa Bárbara? ¿Quiere que diga la Santa que voy disfrezado, escudriñándole los rincones de casa?

VERGINIO.

Para que hagas venir presto á mi hija Lelia y al amo Marcelo, viendo que es ya hora de comer.

PAJARES.

Y aun deso mal punto estoy corrido, porque á las horas de comer me lanza de casa, como á los mozos de los carniceros la cuaresma.

VERGINIO.

¿Pues tanto piensas tardar allá?

PAJARES.

¿Pues no tengo de tardar yendo á pie como voy?

VERGINIO.

De esa manera razon tiene vuesa merced: entre en casa y ensille un poyo de esos en que vaya caballero.

PAJARES.

¿Un poyo?

VERGINIO.

¿Dónde vas?

PAJARES.

A ensillar un poyo como mandó.

VERGINIO.

¿Pues, animal, el poyo se ha de menear?

PAJARES.

Pues eso es lo que me cumple, porque nunca salga de la posada.

VERGINIO.

¿Sabes tú, inocente, si tengo yo alguna cabalgadura en casa?

PAJARES.

¿Quién le demanda una cabalgadura? Cabalgablanda me diese vuesa merced, que cabalgadura ni grado ni gracias.

VERGINIO.

¿Qué es cabalgablanda?

PAJARES.

Un rollo ó rosca de aquellos que han amasado hoy, porque vaya caballero mi estrógame; y á necesidad, un buen mendrugo de pan en las manos es bueno, por no ir hombre pensando en mal, ni murmurar de nadie.

VERGINIO.

¿Cata, cata, que todo eso era la caballería y el retorizar? Al fin no podías parar sino en cosas de comer.

PAJARES.

¿No vé vuesa merced que dice el cura de nuestro

pueblo, pedid y daros han, y que todos los buenos con pan son duelos?

VERGINIO.

Pues yo os prometo, don asno, que si apaño un garrote que yo os haga ir presto.

PAJARES.

No me prometa vuesa merced cosa ninguna, qu'eso de garrote no es cosa que me conviene por agora.

VERGINIO.

Primero vernán los otros que este macho se vaya de aquí. Espera, tomaré lo que digo.

PAJARES.

¿Qué os parece? Espérole el reloj de Guadalupe. Aguijad, amo Marcelo, pese á la puta de mi cara, que juro á mí pecador, mas esperado habeis sido vos y esotra, que sereno tras ñublado.

## ESCENA VIII.

PAJARES. MARCELO.

MARCELO.

¿Pues qué diablos! ¿Tantos ves que venimos? ¿no ves que vengo solo?

PAJARES.

¿Solo viene? Cuantis que por la otra cantaba el cuquillo: *que por vos siquiera no os trajera Dios acá.*

MARCELO.

Mas que no te hallára.

PAJARES.

Señor amo, nostramo es ido por un garrote.

MARCELO.

¿Para qué?

PAJARES.

Pienso que para engarrotarme.

MARCELO.

¿Por qué?

PAJARES.

Porque no os iba á llamar. Por vida vuestra que si trajere garrote y viéredes que me engarrotea, que os metais en medio.

MARCELO.

Que me place.

PAJARES.

Ya lo trae: quiérole decir que ya no es de menester. Señor, he aqui el amo, deje el garrote.

## ESCENA IX.

VERGINIO. PAJARES. MARCELO.

VERGINIO.

¿Es ya venido? Pues tomá vos, porque vais presto cuando os mandáre la cosa.

MARCELO.

Paso, señor, paso.

PAJARES.

Amo, ¿y el concierto?

MARCELO.

Harto le decia, paso, señor.

PAJARES.

Dios le perdone, y á vuesa merced. Estanle diciendo ya no es de menester el garrote, y él no sino sacudir como en costal relleno. Bendito sea Dios.

VERGINIO.

Pues, amo, ¿cómo venís sin aquella moza?

MARCELO.

Señor, entremos en la posada, que allá daré cuenta de todo como me ha acaescido con aquellas señoras, especialmente con la señora abadesa.

VERGINIO.

Vamos.

## ACTO TERCERO.

## ESCENA I.

(Calle.)

FABRICIO. FRULA.

FABRICIO.

Señor huesped, ya os tengo dicho que si despertáre aquel honrado hombre que en mi compañía viene,